DISEÑAR MAPAS DE ESPERANZA

La Pastoral Universitaria como presencia, fraternidad y anuncio

Introducción

El mundo universitario atraviesa hoy una profunda transformación. No se trata solo de cambios tecnológicos, culturales o pedagógicos, sino de una mutación antropológica que afecta la manera en que los jóvenes comprenden su identidad, construyen sus vínculos, buscan sentido, se relacionan con el conocimiento y los saberes, y proyectan su futuro. En medio de una época marcada por la fragmentación social, la crisis ecológica, la soledad, la inteligencia artificial, la desigualdad y la pérdida de referentes interiores, la universidad católica está llamada a preguntarse de nuevo qué tipo de humanidad desea formar y qué esperanza puede ofrecer.

En este contexto, la Pastoral Universitaria no puede reducirse a un conjunto de actividades religiosas, celebraciones, grupos o programas de voluntariado, aunque todos ellos sigan siendo necesarios. Su misión es más amplia y más exigente: hacer presente el Evangelio en el corazón mismo de la vida universitaria, allí donde se estudia, se investiga, se duda, se sufre, se ama, se cree, se crea, se fracasa y se sueña. La pastoral está llamada a convertirse en una presencia relacional, intelectual, espiritual y transformadora, capaz de acompañar a los jóvenes y a toda la comunidad universitaria en la búsqueda de sentido, fraternidad, justicia y esperanza.

Esta propuesta debe entenderse desde tres dimensiones inseparables: una pastoral universitaria que hace presencia y construye comunidad, que entra en diálogo con la inteligencia universitaria y que, desde el Evangelio, se compromete con la transformación de la realidad.

Los mensajes recientes del papa León XIV, en continuidad con el magisterio del papa Francisco, ofrecen claves especialmente fecundas para este discernimiento. «Dilexi te", «Diseñar nuevos mapas de esperanza» y «Magnifica Humanitas» invitan a repensar la educación desde la dignidad humana, la opción por los pobres, la vida interior, el diálogo con la cultura digital, la paz desarmada y el cuidado de una humanidad amenazada por nuevas formas de deshumanización. Desde esta perspectiva, la Pastoral Universitaria se presenta como una tarea decisiva: ayudar a diseñar mapas de esperanza en un tiempo en el que muchos jóvenes tienen múltiples rutas digitales, pero no siempre encuentran una brújula interior que les oriente en su vida.

Las siguientes reflexiones nacen más de la vida que de la teoría. Si bien los documentos mencionados brindan inspiración eclesial y soporte académico, el trasfondo ha sido el trabajo de muchos años en la educación superior, tanto estatal como privada. Además, una parte importante de mi vida apostólica se desarrolló en las periferias de mi país, en distintos niveles educativos rurales. Esos años abrieron mis ojos, tocaron mi corazón y mediaron en mis concepciones sobre la educación, la evangelización, la inclusión y la dimensión política de la educación misma. Asimismo, tuve la oportunidad de liderar la creación de un campus universitario para jóvenes campesinos del país profundo, con escasas oportunidades de acceso a la educación superior. Nació como un campus especial, pero ha permeado la vida y el quehacer de toda la universidad.

Ahí nació nuestra convicción de pensar la Pastoral Universitaria no como un servicio adicional o marginal de la institución, sino como una dimensión transversal de su misión evangelizadora y educativa. Se trata de explorar cómo la pastoral puede renovar su presencia, dialogar con el conocimiento y los saberes, asumir los clamores de los pobres y de la Casa Común, acompañar las preguntas más hondas de los jóvenes y contribuir a formar comunidades universitarias capaces de cuidar la vida, construir fraternidad y transformar el mundo.

Quiero también expresar un temor que deviene en preocupación. Estas reflexiones que voy a compartir se sitúan en la "idea de universidad" que posiblemente muchos hemos compartido en nuestra vida: la universidad en la que nos formamos y en la que hoy vivimos nuestra misión académica y evangelizadora. En otras palabras, la universidad clásica o histórica, fundamentalmente presencial, que adopta las funciones tradicionales de docencia, investigación y extensión, con comunidades académicas estables, disciplinares e interdisciplinares, y donde el contacto físico y muchas de las instancias y mediaciones implican presencia, cercanía y comunidad.

Muy posiblemente, en todas las instituciones que ustedes representan se ofrecen también programas de formación virtual, educación a distancia y con presencialidad escasa o inexistente. ¿Cómo hacer pastoral universitaria en estos contextos e incluso en los que son exclusivamente en línea? Yo no tengo respuesta ni experiencia al respecto. Creo que esta pregunta nos la hacemos todos también cuando hablamos de «evangelización», "comunidad cristiana» y catequesis, indistintamente del área, la geografía, los países o las disciplinas…

Y expreso otra preocupación. La mayoría de nuestras universidades son, en esencia, "católicas" y, posiblemente, la mayoría de sus miembros provienen de contextos cristianos. Hago la salvedad porque también existen otras en contextos completamente diferentes. Un ejemplo: desde sus inicios, se nos confió al Instituto de los Hermanos la "Universidad de Belén» como una presencia de la Iglesia dirigida fundamentalmente al pueblo palestino, que, en su mayoría, es musulmán. Ya han pasado más de 50 años de maravillosa convivencia entre musulmanes y cristianos. Los conceptos pastorales que abordaré podrán inspirar modelos de acompañamiento de inspiración cristiana, siempre abiertos a otros credos, pero no son el objeto central de mi presentación. El acompañamiento integral de los estudiantes siempre tendrá en su corazón la libertad religiosa y el diálogo interreligioso.

Con estas salvedades expresadas con honestidad, procedo a compartir algunas reflexiones. Esta propuesta debe entenderse desde tres dimensiones inseparables: una pastoral universitaria que hace presencia y comunidad; que entra en diálogo con la inteligencia universitaria; y que, desde el Evangelio, se compromete con la transformación de la realidad.

I. PRESENCIA RELACIONAL

*Cambiar nuestra comprensión de la pastoral universitaria***.** El esquema tradicional, aunque seguramente soy muy reduccionista, suele ser: pastoral = celebraciones + grupos + sacramentos + voluntariado. Todo eso sigue siendo necesario, pero resulta insuficiente. Me arriesgo a proponer otra secuencia:

PASTORAL UNIVERSITARIA = EVANGELIO + CULTURA + CIENCIA + VIDA + COMUNIDAD + TRANSFORMACIÓN + INCIDENCIA EN EL CONTEXTO

León XIV ofrece una formulación maravillosa: el Evangelio se convierte en **«gesto educativo, relación, cultura»**. Por tanto, la pastoral no debería limitarse a preguntarse: «¿Cómo acercamos a los estudiantes a la "Iglesia"?», sino, fundamentalmente: **«¿Cómo hacemos presente el Evangelio allí donde los universitarios estudian, investigan, aman, sufren, dudan, crean, fracasan, sueñan y construyen su futuro?».** Ese desplazamiento me parece fundamental si queremos realmente tener una voz que atraiga, ayude a dar sentido a la vida e ilumine el camino formativo que proponemos y que recorren los estudiantes.

La fraternidad es donde *Fratelli Tutti* se encuentra con *Dilexi te*, la sinodalidad y nuestra comprensión de la comunidad. En sociedades polarizadas, individualistas y competitivas, **construir fraternidad ya es una acción profética** y, muchas veces, incluso "revolucionaria".

La Pastoral Universitaria debería convertirse en un laboratorio donde aprendamos **a escuchar al diferente, a convivir con quien piensa distinto, a resolver conflictos, a reconocer al invisible, a trabajar juntos y a pasar del "yo" al "nosotros".** Por eso me atrevo a hablar de la ***Pastoral de la fraternidad universitaria.*** No se trata solo de formar buenos cristianos individualmente, sino de **crear comunidades capaces de demostrar que otra forma de relacionarnos es posible**.

En la tradición espiritual lasallista —en la que he crecido como persona, religioso y académico—, la fraternidad es un pilar sin el cual no es posible una misión educativa que no solo toque la cabeza, sino también el corazón; no solo el intelecto y el discurso, sino la vida misma. Para los lasallistas, la comunidad no es un instrumento para la misión educativa, sino que "la comunidad es la misión misma"; es decir, no solo se anuncia la fraternidad: estamos llamados a hacerla visible. La comunidad no es únicamente para una misión; la comunidad es la misión, y es tarea de todos instalarla en el corazón del proyecto educativo. Pienso que esta aproximación es importante al pensar en la pastoral universitaria y, de muchas maneras, es una clave para leer e interpretar "Fratelli tutti» y el Pacto Educativo Global.

Esperanza, entendida **no como optimismo, ingenuidad ni espera pasiva**, sino como fuerza espiritual e histórica que permite imaginar que otra realidad es posible y comprometerse con ella. Por eso el título de León XIV es tan sugerente. Un mapa sirve precisamente cuando **no sabemos por dónde continuar**. La universidad debería ayudar a los jóvenes a interpretar el territorio y la Pastoral Universitaria debería ayudarlos a descubrir **hacia dónde caminar**.

Asimismo, creo importante que la universidad católica tenga una oferta catequética abierta, atractiva y profunda, capaz de dialogar con el conocimiento y los saberes. No obstante, su objetivo no puede ser la "indoctrinación", sino el anuncio de Jesucristo en la esperanza, el compromiso, la solidaridad y la comprensión del mundo y sus realidades.

La pastoral no entrega mapas terminados; acompaña a los universitarios para que aprendan a diseñar sus propios mapas de esperanza

Y esto exige tres movimientos:

- **Memoria**: ¿De dónde venimos?
- **Discernimiento**: ¿Qué está sucediendo?
- **Esperanza**: ¿Hacia dónde queremos caminar?

La esperanza no es fatalidad; es motor. Decía Paulo Freire, que

> *"Como programa, la desesperanza nos paraliza y nos hace sucumbir al fatalismo, en el que no es posible reunir las fuerzas indispensables para transformar el mundo. No quiero decir que, por ser esperanzado, atribuya a mi esperanza el poder de cambiar la realidad. Mi esperanza es necesaria, pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Los educadores necesitamos la esperanza crítica, como el pez necesita del agua no contaminada.[1]»*

El papa Francisco fue mucho más allá para proponernos que

> *«La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna: ¡Caminemos en esperanza!»[2]*

[1] Paulo Freire. Pedagogía de la Esperanza. Siglo XXI Editores, 2005,

[2] Francisco, *Fratelli tutti*, n. 55,

Sinodalidad e interculturalidad. Una universidad es, por naturaleza, plural: culturas, nacionalidades, religiones, disciplinas, generaciones, sensibilidades políticas y experiencias vitales. La pastoral no debería percibir esa pluralidad como una amenaza, sino como un **lugar teológico**.

Y cobra entonces sentido la sinodalidad en el modelo universitario; significa aquí: **escuchar** → **dialogar** → **discernir** → **decidir** → **caminar juntos.** Y esto incluso cambia la forma de organizar la pastoral. No es una pastoral exclusivamente **para** los estudiantes. Se trata de una pastoral construida **con** estudiantes, profesores, investigadores, administrativos, egresados, comunidades locales y personas de otras tradiciones religiosas.

León XIV ha insistido en que pertenecemos a **una única familia humana**[3] y ha vinculado explícitamente el diálogo, la fraternidad, la cooperación y la paz entre sí.

Pastoral del encuentro.

- Antes que programas, necesitamos **relaciones**.
- Antes que actividades, necesitamos **presencia**.
- Antes que discursos, necesitamos **escucha**.

En este punto se da continuidad a la comprensión de la comunidad: no simplemente sostiene la misión, sino que, como lo expresé antes, **la comunidad misma es la misión**. Una pastoral universitaria renovada tendría que crear lugares donde alguien conozca mi nombre, donde pueda hablar sin ser juzgado, donde pueda preguntar sin miedo, donde pueda celebrar, llorar, discernir y servir, y donde pueda encontrar a Dios. ***La primera estructura pastoral no sería, entonces, la oficina. Debería ser la relación.***

Pastoral universitaria que pone a Jesucristo en el centro. Introduzco una precisión muy importante. Una pastoral abierta solo a la cultura, la ecología, la justicia, la fraternidad y el diálogo corre el riesgo de convertirse simplemente en **una excelente oficina de desarrollo humano o de responsabilidad social**. La especificidad pastoral está en otra parte: **Jesucristo es quien inspira nuestra manera de mirar al ser humano, al pobre, a la historia, al conocimiento, a la investigación universitaria, a la Creación y al futuro.**

Así, necesitamos *anuncio, Palabra, oración, Eucaristía, silencio, discernimiento, acompañamiento y comunidad cristiana.* Pero no como un **sector religioso aislado**, sino como la fuente que alimenta todo lo demás. La secuencia sería entonces:

PALABRA → VIDA → COMUNIDAD → ESPERANZA.

II. COMPROMISO INTELECTUAL

Pastoral que acompañe las preguntas, no solo que proporcione las respuestas. León XIV ha señalado recientemente una pobreza particularmente grave entre los jóvenes: la pérdida de las **«constelaciones interiores»**. Jóvenes extraordinariamente equipados tecnológicamente pueden, sin embargo, no encontrar razones «para vivir, esperar, amar e incluso sufrir». Y recuerda una expresión de «*Diseñar nuevos mapas de esperanza»* que me parece extraordinaria: **«Somos deseo, no algoritmo».**

Aquí hay todo un programa de Pastoral Universitaria. Porque los universitarios llegan cargados de preguntas: **¿Quién soy? ¿Para qué vivo? ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿A quién pertenezco?**

[3] León XIV. Discurso con motivo de la celebración del 60.º aniversario de" *Nostra Aetate*" *«caminar juntos en la esperanza».* Oct. 28, 2025

¿Qué significa amar? ¿Vale la pena comprometerse? ¿Dónde está Dios? ¿Por qué existe el sufrimiento? ¿Puede cambiar este mundo? Una Pastoral Universitaria significativa no debería tener miedo de esas preguntas; por el contrario, **debe convertirse en "casa de las preguntas".**

Diálogo con las ciencias y los saberes. Este punto me parece crucial en la universidad. Una pastoral universitaria que no dialogue con la ciencia, la filosofía, la economía, la política, la tecnología y las artes no es verdaderamente universitaria. No basta con celebrar una Eucaristía para estudiantes de cualquier disciplina del conocimiento ni con impartir algunas cátedras o asignaturas que presenten el mensaje del Evangelio y el pensamiento social de la Iglesia.

Creo firmemente que la educación (y especialmente la educación superior) es más una pregunta que una respuesta; así, hay que preguntarse con nuestros profesores y estudiantes: **¿Al servicio de quién y de qué proyecto de humanidad ponemos la ciencia, las humanidades, la tecnología y la capacidad de innovación que enseñamos y producimos en nuestras universidades?** Así, por ejemplo,

- Ingeniería: **¿Qué ingeniería necesita la humanidad?**
- Economía: **¿Una economía al servicio de quién?**
- Medicina: **¿Qué significa cuidar la vida?**
- Inteligencia artificial: **¿Qué significa seguir siendo humanos?**
- Derecho: **¿Qué significa construir justicia?**
- Educación: **¿Qué seres humanos queremos formar? ¿Qué clase de profesionales entregamos a la Sociedad?**
- Agricultura: **¿Cómo se produce de forma ecológica y se considera la seguridad alimentaria?**
- Arquitectura y urbanismo**: ¿Qué ciudades necesitamos para vivir juntos con dignidad?**
- Administración y negocios: ¿**Puede existir una empresa cuyo éxito incluya necesariamente el bien común?**
- Ciencias políticas: **¿Cómo construir democracias que realmente sirvan a las personas y a los pueblos?**
- …

Diálogo con los investigadores y con la investigación de la universidad. Ciertamente, no están en discusión ni la autonomía de las ciencias ni el método científico. No obstante, la investigación de la universidad católica también tiene prioridades que se entrecruzan con el magisterio de la Iglesia, así como con la valoración de las consecuencias éticas de las políticas científicas. No se trata de convertir la investigación científica en una actividad pastoral ni de violentar la autonomía epistemológica de las disciplinas. Se trata de abrir un diálogo sobre sus finalidades, prioridades, consecuencias éticas y responsabilidad ante la sociedad.

Recuerdo discusiones eternas sobre el qué, el para qué y el cómo investigar. Una agenda investigativa de la universidad debe ser consensuada y pasar por el filtro ético. Ciertamente, pensar en una dimensión pastoral de la investigación no implica hacer acrobacias epistemológicas difícilmente sostenibles. Lo que sí es posible es establecer la agenda con los temas que planteaba anteriormente: los diálogos académicos, científicos y pastorales de la universidad.

La universidad no es solamente un lugar de producción y transmisión de conocimiento; está llamada a convertirse en un espacio de encuentro, discernimiento y diálogo entre saberes, orientados al cuidado de la vida, a la justicia y a la construcción del bien común.

Pastoral para la era digital y de la IA. En este punto se encuentra una de las nuevas fronteras. La pastoral debe estar presente en el mundo digital, pero no solo para tener Instagram o TikTok ni para transmitir celebraciones. Debe ayudar a discernir **qué está haciendo la tecnología con nosotros**. "*Magnifica Humanitas"* plantea precisamente el desafío de construir un futuro en el que

la dignidad, la justicia y la fraternidad permanezcan en el centro del desarrollo humano. Resulta prudente considerar también temas relacionados con la ética, la pereza cognitiva, la pérdida de originalidad y la uniformidad de estilo, que retan a una pastoral universitaria situada en la realidad de los jóvenes de hoy.

La pregunta pastoral ya no es únicamente: **«¿Cómo utilizamos la IA para evangelizar?»**. Hay una pregunta previa: **«¿Cómo ayudamos a los jóvenes a seguir siendo profundamente humanos en un mundo cada vez más mediado por máquinas?».** Ahí la expresión de León XIV vuelve a adquirir toda su fuerza: «***La persona no puede ser reducida a datos, rendimiento, cálculo o predicción; es apertura, relación, libertad, vocación y deseo de trascendencia***"; en pocas palabras, la persona no es un algoritmo.

III. JUSTICIA SOCIAL Y ECOLÓGICA

Pastoral desde los pobres y las márgenes sociales. *"Dilexi te"* introduce una corrección evangélica decisiva. León XIV afirma que Dios muestra preferencia por los pobres y que, si quiere ser Iglesia de Cristo, la Iglesia debe ser una Iglesia de las Bienaventuranzas, **«que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres»**. Por eso, yo no incluyo el compromiso social entre los programas de la Pastoral Universitaria. Lo incluyo como **criterio de discernimiento para toda la pastoral e, incluso, para la misión de la universidad católica**. «*Quo vadis, humanitas?"* y "*Magnifica Humanitas"* se convierten en interlocutores privilegiados. La pastoral entra así en el **corazón intelectual de la universidad**.

No podríamos olvidar otra pregunta crítica: **¿dónde están los pobres en nuestra universidad?** Y no solo fuera del campus.

- El estudiante que no puede pagar.
- El trabajador invisible.
- El migrante.
- El joven solo.
- Quien sufre discriminación.
- Quien no encuentra sentido.
- Quien fracasa académicamente.
- Quien no tiene redes.

Y después, sí: también salir hacia las periferias, entre otras cosas porque es una función esencial de "la idea de universidad" y, en el caso de la universidad católica, parte de su médula y de su razón de ser.

Pero no simplemente para **«hacer cosas por los pobres»**, sino incluso para pensar la universidad y el mundo desde ellos. Los pobres y la injusticia se convierten en referentes epistemológicos. **No se trata de renunciar al rigor académico en nombre de los pobres, sino de radicalizarlo**. Mirar desde las periferias permite descubrir dimensiones de la realidad que, desde el centro, permanecen ocultas. El pobre deja de ser solo *objeto de estudio* para convertirse en **interlocutor del conocimiento**.

También cobran un sentido particular otras funciones de la universidad, y en particular la católica. La investigación es connatural a la universidad, pero es importante precisar el qué y el para qué de la nuestra. Francisco fue contundente al respecto y así lo expresó a la FIUC.

> *Debemos preguntarnos siempre: ¿para qué sirve nuestra ciencia? ¿Qué potencial transformador tiene el conocimiento que producimos? ¿A qué y a quién servimos? La neutralidad es una ilusión. Por ello, una universidad católica debe tomar decisiones que sean un reflejo del Evangelio. Debe*

tomar una postura y demostrarla con sus acciones de manera transparente, "mancharse las manos" evangélicamente en la transformación del mundo y al servicio de la persona humana.[4]

Frecuentemente menciono las periferias en el contexto de la educación. Solemos entenderlas más fácilmente en el contexto social, político e incluso educativo. No obstante, pienso también en "**la periferia del sentido"**; es decir, personas —muchas de ellas jóvenes— que pueden tener educación, conectividad, consumo, información e incluso éxito, pero que ya no saben *para qué vivir, por quién vivir y con quién vale la pena entregar la vida*. Es la paradoja que se expresa al hablar de la pastoral.

Pastoral de la Ecología Integral. Evito conscientemente convertir la ecología en «otro programa pastoral». Si **todo está conectado** —como lo expresó tan lúcidamente el papa Francisco—, la ecología integral debería atravesar no solo toda la propuesta pastoral, sino también la propia propuesta académica e investigativa de la universidad católica. Esto implica, por tanto, el

- Cuidado de la Tierra.
- Cuidado del pobre.
- Cuidado del cuerpo.
- Cuidado de las relaciones.
- Cuidado de la interioridad.
- Cuidado de las generaciones futuras.
- Cuidado del mundo digital.

La gran categoría pastoral podría ser, entonces, **CUIDAR LA VIDA.** Y esto conecta perfectamente con la universidad como institución comprometida con el **desarrollo humano integral y sustentable**, que entiendo como la construcción colectiva de condiciones que permitan a toda persona y a todos los pueblos vivir dignamente, desplegar sus capacidades, participar en la construcción del bien común y realizar su vocación humana en relaciones de fraternidad, justicia y solidaridad, cuidando al mismo tiempo la vida y la Casa Común, de manera que nuestro progreso de hoy no empobrezca las posibilidades de vida de quienes vendrán mañana.

Pastoral que asume la "Construcción de la Paz" como criterio, vocación y dimensión fundamental del Evangelio. Es, ante todo, un proyecto que permea la vida universitaria, las disciplinas, la investigación y, por supuesto, la función esencial de la extensión. Se trata, entonces, de una pastoral que atiende conflictos y genera agentes de paz.

Este me parece el salto más importante. La pregunta ya no sería únicamente *"¿qué hacemos por la paz en nuestro campus?"*, sino **«¿qué clase de profesionales estamos entregando a sociedades heridas por la violencia, la polarización, la desigualdad y la exclusión?».** El tránsito es, entonces:

a. **De hablar de paz a educar para la paz.**
   La universidad debe formar personas capaces de dialogar con quien piensa diferente, de escuchar antes de juzgar, de argumentar sin destruir al adversario y de transformar creativamente los conflictos. Aquí la pastoral se encuentra directamente con la formación ciudadana.
b. **De la reconciliación sentimental a la justicia y la memoria.**
   No existe verdadera reconciliación al ocultar las heridas. Una pastoral universitaria de la paz debe enseñar a trabajar con **memoria, verdad, justicia, perdón, reparación y no repetición**.
c. **De la paz interpersonal a la paz estructural.**
   La violencia no está únicamente en las armas. También existe en la pobreza, la exclusión, el racismo, la desigualdad, la destrucción ambiental, la corrupción y las nuevas formas de

[4] Papa Francisco. Discurso a la FIUC. Enero 19, 2024

exclusión tecnológica. Aquí podemos vincular muy bien **paz + justicia social + ecología integral + justicia tecnológica y cognitiva**.

d. **De la tolerancia a la fraternidad.**
Fratelli tutti nos ofrece aquí una clave extraordinaria. La meta cristiana no consiste simplemente en soportar al diferente, sino en **reconocerlo como hermano**. Esto convierte la cultura del encuentro y la amistad social en auténticas tareas pastorales universitarias.

Pastoral con valores claros que impacte en la universidad. Una pastoral universitaria tendría que articular: **FE — FRATERNIDAD — SERVICIO — JUSTICIA — CULTURA — CUIDADO — ESPERANZA.**

Y recuperaría una intuición profundamente católica. "**El educador no acompaña desde fuera el camino del joven universitario. Camina con él".** Eso convierte al profesor, al investigador, al administrativo, al pastoralista, al capellán y al estudiante en **mediadores de esperanza**. La Pastoral deja de ser responsabilidad exclusiva del «equipo de pastoral». **Toda la comunidad universitaria se convierte en sujeto pastoral.**

Después de todo el recorrido sintetizaría la propuesta en **siete verbos**:

Pastoral Universitaria	Pregunta
Acoger	¿Quién necesita encontrar abrigo?
Escuchar	¿Qué están viviendo realmente nuestros jóvenes?
Anunciar	¿Cómo hacemos encontrable a Jesucristo?
Discernir	¿Qué está humanizando y deshumanizando nuestro mundo?
Vincular	¿Cómo reconstruimos comunidad y fraternidad?
Servir	¿Dónde están los pobres y las periferias?
Esperar	¿Qué futuro estamos llamados a construir juntos?

Y englobando estos siete verbos, colocaría una sola palabra: **ACOMPAÑAR,** porque quizá este sea el verbo pastoral por excelencia.

Colofón

Intento concluir, después de haber hecho este recorrido por la presencia relacional, el compromiso intelectual y la justicia ecológica relacionados con la pastoral, con una definición:

La Pastoral Universitaria es la presencia transversal del Evangelio en la vida de la universidad que, mediante el encuentro, el acompañamiento, la comunidad, el diálogo entre fe y cultura, el servicio a los pobres, el cuidado de la Casa Común y el discernimiento, ayuda especialmente a los jóvenes a descubrir sentido, a encontrar a Jesucristo, a construir fraternidad y a convertirse en protagonistas de la transformación del mundo. Al tiempo que puede tocar los corazones de las personas que integran la comunidad académica, da sentido a la misión de la universidad católica.

Pero todavía daría un paso más,

Una universidad evangeliza no solo cuando habla de Dios, sino cuando ayuda a que la vida sea más humana, la fraternidad sea más posible, el conocimiento sea más responsable, los pobres sean más visibles, la Tierra sea más cuidada y el futuro sea más esperanzador.

Así,

"Diseñar nuevos mapas de esperanza" se convierte en la misión de la Pastoral Universitaria: acompañar a una generación que posee muchos mapas digitales, pero que con frecuencia ha perdido la brújula; acompañarlos para que vuelvan a descubrir para qué vivir, por quién vivir y con quién vale la pena entregar la vida y construir proyectos personales.

Carlos G. Gómez-Restrepo, fsc

Octubre 2026